

Margarita Nilo sólo logró encontrar restos de ropa que perteneció al joven

Madre relata cómo buscó a su hijo tras ser detenido en Paine por los militares

ALEJANDRA MATUS

Siguiendo el recorrido del camión civil que durante la madrugada del 3 de octubre de 1973 detuvo a unos 18 campesinos, la mayoría ex inquilinos del fundo El Escorial, y que los transportó a la Cuesta de Chada, no es difícil encontrar en el camino a numerosos

deudos que aún esperan una respuesta sobre la suerte corrida por sus seres queridos. Algunos de ellos, alertados por vecinos, vieron las osamentas sepultadas bajo piedras en esa quebrada, en los primeros meses de 1974. Desde entonces perdieron el rastro que recién ahora recuperan, luego de que el direc-

tor del Servicio Médico Legal, César Reyes, confirmó a "La Epoca", en exclusiva, la existencia de los restos de unas 14 personas, guardados en los mismos tres sacos en que llegaron al organismo, rotulados "Osamentas de Cuesta de Chada", según informó este diario el viernes 21 de septiembre.

Es lo que le pasó a Margarita Nilo, madre de Francisco Calderón Nilo, quien fue detenido a los 18 años de edad en la casa de su abuela, ubicada en el fundo de Lihuahi, por la patrulla de militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo.

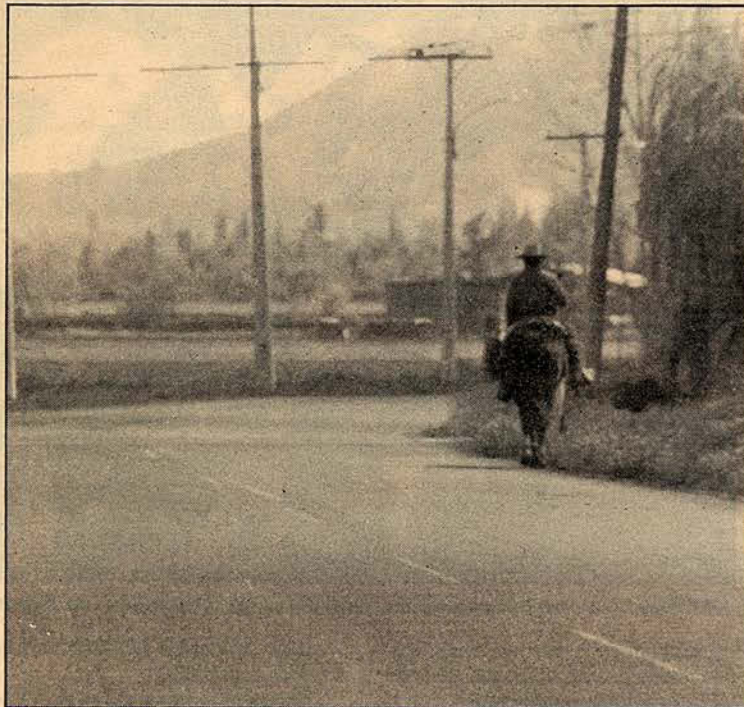
En la noche del 2 de octubre de 1973, Margarita vio por última vez a su hijo. El joven trabajaba en el fundo El Escorial, que fue expropiado en ese entonces en virtud de la reforma agraria y dividido en parcelas que fueron entregadas a los ex inquilinos. Esa noche habló con su padre y, antes de ir a dormir a la casa de su abuela, donde pernoctaba habitualmente, le prometió volver temprano a la mañana siguiente, para ayudarlo con la siembra.

De madrugada llegó el camión civil que tripulaban los militares a la casa de Margarita Nilo. De acuerdo con su testimonio, los efectivos tenían las caras pintadas y un civil les daba las órdenes.

—El camión pasó por mi casa, antes que por la de mi mamá —recordó la mujer— y detuvieron a mi esposo. Yo dije que quería irme con él, pero ellos no me dejaban.

La mujer pidió una razón de la detención.

—Pero cada vez que preguntaba, ellos se encogían de hombros, como diciendo que no sabían. Insistí en que no se lo llevaran, pero igual lo hicieron vestirse para llevárselo. Ya lo estaban sacando, cuando le dije '¡Viejo!, tu carné...' El militar me dijo que fuera a buscarlo, pero yo le contesté que si él lo estaba tomando preso, que se diera el trabajo de buscarlo por sí mismo, que estaba en el dormitorio, en un paletó de mi esposo. Entré con él a la casa y, de repente, me desmayé. Cuando desperté, los militares me estaban echando aire en la cara. Me dijeron: 'Ve, señora, tanto que se asustó y no nos vamos a llevar a su esposo. Al



En la actualidad, nada recuerda en Paine los sucesos del 73.

que buscamos es a Francisco'.

Así se enteró Margarita Nilo, de unos 50 años, que uno de sus diez hijos era perseguido. "Me explicaron que sólo lo buscaban para tomarle una declaración y me preguntaron dónde estaba", relató.

"Les respondí que estaba donde su abuela. Me amenazaron diciendo que si era mentira, iban a volver para quemarme la casa y que todos los que estuviéramos dentro, del más chico al más grande, íbamos a morir". Margarita Nilo recuerda que añadió: "¿Para qué les voy a mentir?... ", sin imaginar que no vería más a su hijo.

Cuando amaneció, el joven no llegó para colaborar en la siembra, y Margarita se dirigió a la casa de su madre. Allí se enteró de que la patrulla lo había aprehendido.

Dos días después fue a la Escuela de Infantería de San Bernardo.

—Allá me preguntaron: '¿A su hijo lo tomaron de noche o de día?' 'De noche', dije yo. 'Ah, entonces eso fue un allanamiento, señora', me contestaron. Esa fue toda la respuesta que me supieron dar, pero nunca me dijeron lo que habían hecho con él.

Un trozo de camisa

—Ni siquiera estábamos en el grupo que peleó por parcela —agregó angustiada la mujer, aludiendo al resto de los campesinos desaparecidos que habían recibido una por la reforma agraria—. Así que todavía no sé por qué se llevaron a mi hijo. Ojalá la hubiéramos peleado, porque por lo menos se lo habrían llevado luchando por eso.

Seis meses después, Margarita Nilo oyó hablar de los cuerpos de la Cuesta de Chada, y fue a buscar a su hijo entre esos restos.

—Me acuerdo que en la parte de arriba había amontonados pedazos de ropas y zapatos, ojotas, bototos, zapatillas... Ahí, al escarbar un poco, encontré un pedacito de la camisa de mi hijo y lo guardé. Después, al bajar a la quebrada vi bastantes osamentas. Estaban secas y desparramadas... Había calaveras sin pelo, sin ojos... Eso fue lo que alcancé a ver, porque después me desmayé.

La mujer regresó con el trozo, de varios de colores, de la camisa de Francisco Calderón. Fue a la casa de su madre y confirmó con ella que efectivamente correspondía a la prenda de vestir que su hijo se puso esa madrugada del 3 de octubre, cuando fue arrestado.

—Después de eso dejé de buscarlo. Tiempo más tarde supe que se habían llevado las osamentas de allí. Entonces tomé el pedacito de camisa y lo enterré en el cementerio...

No obstante, enfatizó que sigue sin consuelo por la desaparición del joven.

—Uno sigue sufriendo —dijo con los ojos empañados en lágrimas—. No sé si algún día me van a entregar las osamentas... Ya no puedo soportar más esta pena. ¡Le quitan los hijos a uno, que le ha costado tanto criarlos! Del día a la noche se los llevan igual que a un corderito y uno no sabe nunca más de ellos... ¿No saben que un hijo nunca se olvida? Para una mujer los hijos son lo más grande, y si desaparecen o mueren a uno le dejan un huequito que queda vacío y que no se puede llenar con nada. Menos si mueren de esa forma tan injusta... Podría haber aceptado que muriera de enfermedad, pero nunca podré conformarme con lo que pasó.